

La Tecnología como verdad seducida

Comentarios breves, más bien notas al margen, sobre el impacto de la tecnología en la calidad de la información

Marcelino Bisbal

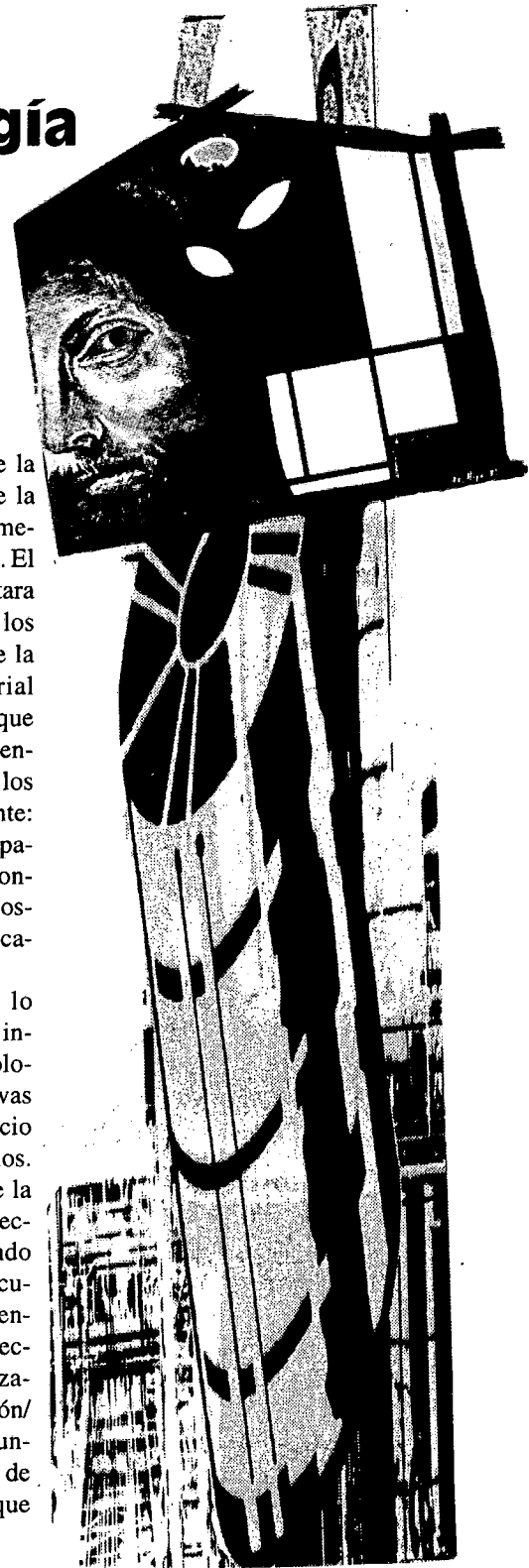
RESUMEN

El autor nos ofrece, tal como él mismo dice, un conjunto de notas al margen sobre cómo las nuevas tecnologías influyen en el proceso de transformación de la información en el mensaje informativo. Para ello establece tres niveles de análisis: proceso de construcción/reconstrucción del acontecimiento; transmisión-recepción-uso; formación del profesional de la comunicación. El texto apunta que una investigación sobre el tema tiene que acudir al análisis-reflexión de estos tres segmentos o niveles.

As the same author says, he offers a bunch of marginal notes about the form the new technologies influence the transformation of the information process into an informative message. To reach this goal he establishes three levels of analysis: construction/reconstruction process of the event; transmission-reception-use; and the formation of the communication's professional. The text points out that any research about this theme should attend the analysis-reflection of these three segments or levels.

1 Hablar sobre el impacto de la tecnología en la calidad de la información sea esta para el medio que sea, tiene un doble riesgo. El riesgo es parecido al que apuntara Umberto Eco, en la década de los años '70, en relación al tema de la comunicación masiva industrial cuando afirmaba en tono crítico que dos posiciones se estaban asumiendo: la de los **apocalípticos** y la de los **integrados**. Y decía textualmente: «(...) implica en el fondo, la incapacidad misma de aceptar estos acontecimientos históricos, y- con ellos- la perspectiva de una humanidad capaz de operar sobre la historia».

Aquí sucede exactamente lo mismo, es decir, al considerar la influencia de las modernas tecnologías, las cuales ya no son tan nuevas como a veces desde nuestro espacio de países periféricos las designamos. Podemos irnos por el camino de la **seducción** que nos ofrecen la «tecnología nueva» aplicada al mundo de lo mass-mediático, y más particularmente a la información como mensaje, es decir, al proceso de recolección, semantización/resemantización, transmisión de la información/acontecimiento y desde ahí no apuntamos nada relevante en términos de la **racionalidad socio-cultural** que

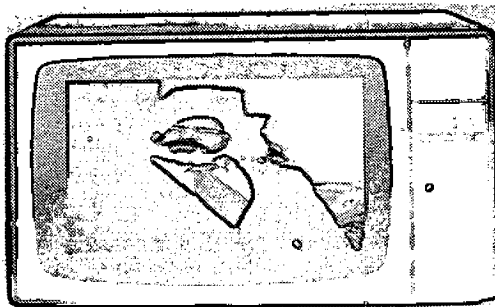


implica el proceso de aplicación de la tecnología. Pero también podemos asumir el camino de la simple descripción de las últimas maravillas tecnológicas y allí tampoco vamos a aportar nada interesante, y mucho menos relevante.

Podemos escoger otras vías, y por lo tanto cada una de ellas corresponderá a distintas racionalidades, es decir desde la racionalidad económico-política hasta la racionalidad modernizadora que implica asumir esta nueva tecnología.

2. Está dicho entonces, que desde nuestra perspectiva no asumimos ni la posición apocalíptica (ella pudiera estar enmarcada en la racionalidad económico-política), pero tampoco la integrada (racionalidad modernizadora). Preferimos navegar entre las aguas de ambas, pero ubicarnos exactamente en la **óptica socio-cultural** del hecho de la introducción de la nueva tecnología dentro del escenario de la información y cómo ese proceso influye socio-culturalmente en los cuatro niveles o segmentos que para el análisis vamos a establecer:

- 1) En el nivel que tiene que ver con el proceso de construcción/reconstrucción del acontecimiento o hecho informativo (CONSTRUCCION DEL ACONTECIMIENTO COMO ELEMENTO NOTICIOSO);
- 2) En el nivel de la transmisión, recepción y uso de la noticia así semantizada/resemantizada a partir de esa nueva tecnología (TRANSMISION-RECEPCION-USO);
- 3) En el nivel del profesional de la comunicación/información. ¿Cómo queda su competencia profesional? ¿Su labor se reduce a una mera labor instrumental o a qué? ¿Cómo debe ser la capacitación, instrucción y entrenamiento del profesional en relación con la introducción de la nueva tecnología? (**FORMACION DEL PROFESIONAL DE LA COMUNICACION**);
- 4) En el nivel de los sindicatos y todo lo que tiene que ver con las



«negociaciones», lucha y formación gremial. Es evidente que las tecnologías producen también consideraciones prácticas y teóricas en lo que respecta «el reto al cambio». Un importante dirigente gremial recientemente expresaba, con aire de escepticismo, que «las empresas editoras han adquirido nuevas tecnologías pero el proceso sigue siendo aunque mejor, muy lento porque reducen el personal constantemente y la lucha gremial ya no tiene el mismo poder que antes para evitar esto. La tecnología acabó con la fuerza gremial del gráfico(...)» (Víctor V. Ramírez, 1994) (**LA TECNOLOGIA vs. FUERZA GREMIAL**).

3. Ninguno de esos cuatro niveles que hemos establecido en este comentario como notas para llamar la atención han sido investigados seriamente en nuestro contexto. No conocemos investigación alguna al respecto. Sin embargo, sí hay mucha literatura acerca de las bondades de esa tecnología en base a la **seducción** que ellas ofrecen y que no podemos ocultar.

Responder a cualquiera de las hipótesis que se plantean en los cuatro niveles o segmentos del análisis nos debe conducir necesariamente:

- a una redefinición del periodista como profesional en términos del «saber» y de los «saberes» que él debe asumir, porque la nueva tecnología y su impacto transforman el ejercicio del periodista de cualquier medio. En ese sentido es importante acotar lo que para el contexto italiano apunta G. Bechelloni al decir: «(...) el incipiente proceso de desprofesionalización para aludir a las continuas transformaciones induci-

das por la introducción de las tecnologías informáticas y de los sistemas de edición electrónica, de la comercialización de las redacciones, de la penetración del marketing editorial». O lo que dijera en 1981 Michel Liu al referirse a «los determinantes de la **autonomía**» (el autor quiere expresar con este término: 'la capacidad de asumir su propia evolución') de una persona o un grupo en el sentido de cómo queda modificada la organización del trabajo por el hecho de la presencia de las innovaciones tecnológicas lo cual exigirá según Liu, un reajuste de la «microcultura de las secciones».

En la misma línea de reflexión, pero en términos más pragmáticos, el director de la sección de WVCBC-TV de la ciudad de Boston- Philip S. Balboni (1993)-, indica que «a fin de sobrevivir, y sacar provecho de la venidera era de la información, los periodistas deberemos tomar varios pasos:

- 1) Debemos dejar de ser neófitos respecto a la tecnología. Muchos de nosotros le tienen aversión, la desconoce, o la adora tan ciegamente que perdemos su verdadera orientación. Necesitamos colegas que sean capaces de estar a la vanguardia del mundo de la información digital.
- 2) Debemos empaparnos más sobre la economía de la nueva era de la información y familiarizarnos con los nuevos jugadores que competirán con, y quizá derrotarán a las empresas de los medios que han sido nuestros empleadores tradicionales.
- 3) Necesitamos pronunciarnos más en nuestras organizaciones por una mayor inversión en la **calidad** del producto noticioso. No sobreviviremos a la nueva era de la información de experimentar una mayor disminución en la calidad del servicio que ofrecemos al consumidor, por la sencilla razón de que habrá nuevas alternativas para obtener gran parte, por no decir toda, de la misma información.
- 4) Por último, los periodistas y las asociaciones de periodismo de-

bemos estar a la vanguardia de los que se adhieren a las nuevas tecnologías para los fines del servicio público. Debemos marcar la pauta en esta área tan vital y no dejar a otros la oportunidad de forjar nuevos vínculos electrónicos con la gente a la que servimos»

- nos debe llevar a redefinir la **sociología de la información/noticia** a partir de lo que significa la información como proceso de construcción del acontecimiento y en donde la tecnología pareciera que rebasa la intervención de la mano del profesional;

- y en la perspectiva de la mediación que ahora impone no sólo la cámara que capta, o el grabador, o el fax, o el teléfono celular y vaya usted a saber, sino el resto del instrumental que completa y reemplaza la «visión» del ojo del profesional y de la misma tecnología.

4. Otro aspecto que creo que hay que considerar tiene que ver con la calidad de la información, de las noticias que se recogen y luego se transmiten. Recordemos que estamos en presencia de la hegemonía que impone la cultura masiva industrial de los grandes medios, es la cultura de este fin de la modernidad como algunos han definido a estos tiempos, es «la cultura del espectáculo» con todo el sentido amplio de esa determinación. Esos aspectos, sobre todo el último que es producto de los anteriores, de realidad y de conceptualización hacen que la información/noticia se convierta también en un espectáculo. Las bondades de la nueva tecnología hacen más espectáculo a la información, diluyen de alguna manera la separación entre información-ficción y viceversa. Surgen entonces algunas preguntas:

- ¿La «decoración»-presentación y desarrollo- con que se adereza a la información, como hecho noticioso, convierte a la información en espectáculo en sí o en información veraz y «objetiva»? ¿Es más creíble la información en términos comunicacionales?;

- ¿Esa decoración brindada por



la tecnología es capaz de dar a la información/noticia una significación más estructurada y profunda?;

- Creo que estamos de acuerdo en que esa decoración hace más comunicable al hecho noticioso, ¿pero en términos de profundización y del análisis-interpretación qué pasa...?;

- ¿Qué lecturas informativas se le brinda al perceptor a partir de esa decoración espectacular con que se rodea a la información?

5. Desde esas preocupaciones, es que tiene sentido considerar en tono reflexivo lo que nuevamente Philip S. Balboni (1993) planteaba al indicar «que las nuevas tecnologías de información y comunicación digital están sentando las bases para una serie de nuevos sistemas de difusión y **opciones de contenido**». Y apunta que las repercusiones claves de estas nuevas tecnologías en el ejercicio del periodista/comunicador serían:

- Una explosión en la disponibilidad de noticias y fuentes de información a las que podrá tener acceso el usuario final, sin el periodismo como intermediario.

- La proliferación de todo tipo de bases de datos de información de multimedios en línea. Estas probablemente incorporarán un nuevo software que seleccionará y presentará el contenido automáticamente. es casi segura la disponibilidad de periódicos y noticiarios personalizados a finales de la década, pasando así por alto al editor.

- La introducción de elementos interactivos entre todos los medios, lo que ofrecerá a los televidentes en particular un mayor control y selectividad en sus hábitos de consumo de noticias e información, redefiniendo de tal forma el medio en sí.

- Un desplazamiento continuo de

los medios de comunicación de masas a vehículos más centrados y directos: desde canales con temas particulares (historia, golf, música clásica, etc) hasta servicios de información altamente especializados. Ello planteará retos financieros y editoriales a las industrias publicitaria y de televisión. Los proveedores de información y contenido serán estimulados por la creación de múltiples accesos hacia el hogar: difusión por tierra, cable, fibras ópticas, directo vía satélite e inalámbrico.

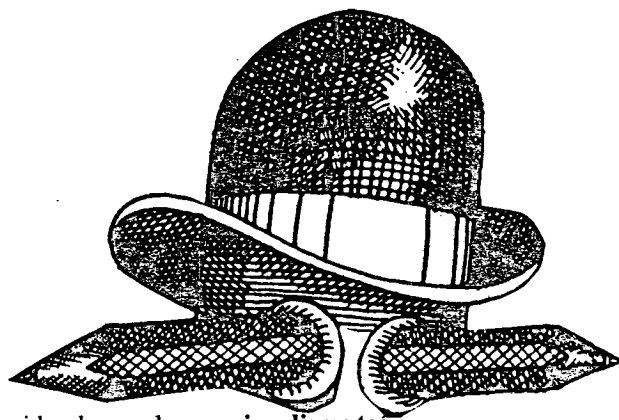
6. Es evidente que las nuevas tecnologías han aumentado los flujos informativos, ahora hay más información y más fuentes. Es la idea de la universalidad informativa al alcance de nuestras manos, de nuestros ojos, de todos nuestros sentidos. Desde esa perspectiva las llamadas «agendas» de los medios se ve abarrotada de esa universalidad informativa, hecho que hace que la «agenda» del medio en sí aparezca como pobre. Algunos afirman taxativamente que «cada vez más a menudo, los medios se convierten en una simple caja de resonancia de análisis, declaraciones, previsiones producto de centros de opinión externos y no verificados(...) Existe, por tanto, un considerable aumento de las corrientes informativas, pero este elemento conduce a una reducción de los márgenes de autonomía de la selección periodística, y por consiguiente- si la tendencia no es frenada y vencida-, a una modificación, probablemente lenta pero crucial, del papel mismo del periodista» (Mauro Wolf, 1993).

Al respecto, una investigación que nos tocó conducir sobre «la influencia de las nuevas tecnologías en el tratamiento de la información internacional en el diario **El Nacional**» (Rafael Lastra y Jorge Rueda, 1994) concluye tajantemente «que la riqueza cuantitativa y cualitativa de los instrumentos y de la maquinaria parece haberse transformado en un empobrecimiento de la calidad, en una reducción de una función eminentemente periodística. Aparentemente estamos en presencia de un incipiente proceso de desprofesio-

nalización' en alusión a la introducción de las nuevas tecnologías informáticas y de los sistemas de edición electrónica en las redacciones». Y llega a la evidencia de que la introducción de los sistemas de edición ha llevado a un aumento sensible de las fuentes y de los flujos de información, sin embargo es necesario controlar y elaborar para producir un diario de alta calidad profesional.

7. ¿Y que podemos decir de la informática aplicada al tratamiento de la imagen como elemento informativo? Aquí se suscita todo un problema de carácter no sólo de implantación y uso de la nueva tecnología, sino de sentido ético cuando la tecnología se emplea para «resideñar» la imagen de acuerdo a ciertos y puntuales objetivos. Al respecto citamos textualmente lo que llegara a decir el columnista español Manuel López analizando un caso reciente de la portada de la revista *Time* en donde se «rediseñó» la foto policial de Orenthal James Simpson, jugador de fútbol americano y detenido en Los Angeles como presunto homicida. Dice el columnista: «La tecnología digital fue usada a fondo para convertir una vulgar foto documental en una portada de gran impacto «artístico». No se les escapó detalle en el **afeamiento** del «agel-negro- caído». Incluso le sobreimpusieron las letras de la cabecera encima de la frente, a modo de barrotes carcelarios(...). Ese hecho desató la gran **polémica de fin de siglo**. ¿Hasta que punto es «buena» la nueva tecnología digital? ¿Corre la fotografía de prensa el riesgo de perder su valor fundamental, la credibilidad informativa? ¿A dónde nos puede llevar el uso de la manipulación digital de imágenes? Tras este descomunal **flaschazo** de racismo por ordenador, ¿cómo prevenirnos de otros posibles brotes de manipulación fotográfico-digital?». En definitiva, aquí entra en juego la ética del profesional y de la empresa mass-mediática.

8. J. Habermas refiere, desde el llamado «pensamiento negativo», la



idea de que el **operacionalismo teórico** (como saber constituido y adquirido a través del conocimiento) se corresponde ahora al **operacionalismo práctico** (como saber adquirido a través de la técnica y de sus instrumentos). Desde esa idea queremos afirmar que la práctica y la rutina profesional del periodista se ve ahora constreñida, una más, por la posibilidad técnica que ofrece la nueva tecnología, y no por la competencia profesional del periodista.

La nueva tecnología es un estímulo o debe serlo para nuevas formas de recreación/creación del hecho noticioso, para nuevas concepciones-lecturas de captación del acontecimiento y su presentación-relectura. Ella debe ser un soporte al igual que cualquier otro «y sin desconocer su especificidad, necesitan ser manejadas críticamente a objeto de doblegar poéticamente su resistencia material».

Tal como apunta Edgar Morín y que nos puede servir para esta idea que estamos expresando, «no es absolutamente necesario estar bien informados, pero esto no es en modo alguno suficiente para conocer bien. Lo importante no es sólo la información, es el sistema mental o el sistema ideológico que acoge, reúne, rehúsa, sitúa la información y le proporciona sentido».

9. Estas reflexiones, más bien notas/comentarios, pueden aparecer como muy abstractas y quizás poco puntuales, pero ellas son un intento de llevar el pensamiento del «impacto de la tecnología ...» a un reflexionar que tenga relevancia social en términos de la responsabilidad -por lo tanto ética- cultural y política que tiene esta profesión del comunicador. Tal como afirmara Walter Lippmann y que cita Mauro Wolf: «la mayoría de las veces no vemos pri-

mero y definimos después, sino que primero definimos y después percibimos. En la gran confusión del mundo externo, individualizamos aquello que nuestra cultura ha definido ya». Y concluye Wolf diciendo que «por ello es necesario comenzar a definir de nuevo- a la luz de las grandes posibilidades potencialmente disponibles gracias a las tecnologías informativas- la cultura periodística, sus parámetros, su importancia, el papel esencial que puede jugar aún».

No se trata de ninguna manera de negar la tecnología, ella está aquí en una carrera indetenible, no se puede anatematizarla, pero tampoco glorificarla porque ahora sí... El problema reside en conocer y saber para qué usarla, cómo relacionar nuestra profesión con ella, cómo imbricar el conocimiento con el uso que de ella podamos hacer.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Balboni, Philip.- «A: Todos los periodistas. Ref: Nueva industria informativa». En la revista *CIR*, edición de julio/agosto 1993.
- Gutiérrez Carlin, Ivonne.- «La realidad mediada: del acontecimiento a la noticia». En la revista *Umbral XXI*, N° 4. Ediciones de la Universidad Iberoamericana de México. México, 1990.
- Lastra, Rafael y Rueda, Jorge.- **Pequeñas mentiras, grandes verdades: tratamiento de la información internacional en el diario El Nacional**. Trabajo de Grado. Escuela de Comunicación Social de la UCV. Caracas, 1994.
- Liu, Michel.- «Technologie, organization du travail et comportement des salariés». En la revista *Francaise de Sociologie*. Avril, Juin, 1981.
- Martín Serrano, Manuel.- **La mediación social**. Akal Editor. Madrid, España, 1977.
- Rota, Joseph.- **Tecnología y comunicación**. Ediciones de la Universidad Autónoma Metropolitana. México, 1986.
- VARIOS AUTORES.- Periodismo, Comunicación y Nueva tecnología. Cuadernos de Periodismo N° 10/1984. Ediciones del CNP-D.F. Caracas, 1984.
- Wolf, Mauro.- «Modelos periodísticos en transición. La influencia de los sistemas de edición electrónica». En la revista *TELOS* N° 28. Ediciones de FUNDESCO.